

Día del Sacerdote en nuestra Diócesis



El día del sacerdote en nuestra Diócesis se ha venido celebrando desde el año de 1995. Los sacerdotes eligieron el 5 de octubre de cada año, fecha en que se celebra el martirio de San Tranquilino Ubiarco, a quien designaron como santo patrono.

Oración por los sacerdotes

Señor Jesús, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios. Que se identifique por su servicio a las comunidades.

Que sean hombres testigos de tu amor. Que caminen por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos, celosos de su vocación y de su entrega, claros espejos de la propia identidad y que vivan con la alegría del don recibido.

Te lo pedimos por nuestra Madre Santa María de Guadalupe. Que Ella que estuvo presente en tu vida esté siempre presente en la vida de nuestros sacerdotes. Amén.

Se ha procurado realizar en estos encuentros una sencilla reflexión que fortalezca la identidad y anime la formación permanente de los presbíteros, con el fin de encontrar luces y alimentar las motivaciones para una mejor y más integral vivencia de su deber de pastores.

Los encuentros han acercado a los sacerdotes que van iniciando su ministerio sacerdotal con quienes ya llevan camino recorrido; a quienes trabajan en comunidades de las sierras con quienes trabajan en comunidades de los valles, a quienes trabajan en áreas rurales con quienes trabajan en áreas urbanas; al Señor Obispo con su presbiterio y a los sacerdotes con los seminaristas.

Con este, serán ya 19 años de celebrar el Día del Sacerdote y ahora, en el contexto del pontificado del Papa Francisco y a la luz de su documento «La alegría del Evangelio», se espera que los encuentros sigan ayudando en la formación permanente de los sacerdotes de esta Diócesis que peregrina en el Sur de Jalisco, en cada uno de sus aspectos: humano, espiritual, intelectual y pastoral, para que desde un ambiente de oración, festivo y deportivo sigan dando luces para animar el don del sacerdocio recibido no sólo para bien propio, sino para bien de las comunidades.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

27° Domingo Ordinario



Año 14 Número 684 5 de octubre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Dios espera nuestros frutos

Cuando Jesús dijo la parábola del Evangelio de este domingo, ya estaba en Jerusalén. Allí sería apresado, condenado a muerte y crucificado; allí resucitaría al tercer día.

Para entonces, los sumos sacerdotes y los ancianos, a quienes dirigió la parábola, ya lo andaban acosando para acabar con Él. Ellos estaban al frente de su pueblo como responsables de conducirlo en el cumplimiento de la Alianza viviendo los mandamientos; y no lo estaban realizando. Más bien, se estaban aprovechando de su poder para sus propios intereses. Estaban bien retratados en los viñadores que habían rentado el viñedo.

Jesús describió a Dios con la figura del dueño del viñedo. De hecho, Dios es el propietario de su pueblo, al que trabajó para que diera los frutos de hermandad, sintetizados en los mandamientos: lo sacó de la esclavitud en Egipto, lo llevó de la mano por el desierto, le habló al oído para susurrarle su amor y corregirlo, le entregó la tierra prometida, le mandó a los profetas para que le recordaran sus compromisos, lo repatrió desde el destierro y le envió a su propio Hijo.

¿Qué más pudo hacer Dios por su pueblo que no lo haya hecho, para que diera frutos dulces? Y, sin embargo, sólo produjo frutos agrios: buscó otros dioses, crecieron las injusticias, se olvidaron de los pobres. Los dirigentes judíos de tiempos de Jesús tampoco estaban trabajando para que su pueblo viviera en la justicia, la hermandad, el amor. Sólo se estaban cultivando a sí mismos y al pueblo lo estaban exprimiendo. Eso fue lo que Jesús les dijo y les anunció la llegada de otros que sí la harían producir buenos frutos.

Hoy, Dios espera nuestros frutos buenos. Pero lo que estamos produciendo son frutos agrios: violencia, pobreza, desigualdad, maltrato a nuestra Madre tierra... Los frutos dulces no son resultado de la casualidad; son producto de la siembra y el cultivo de la paz, la justicia y el amor.

Ni modo de pegarte...

¡TU MADRE Y YO TE HEMOS HECHO LA LUCHA...! ¡YA PLATICAMOS CONTIGO, TE ADVERTIMOS, TE CORREGIMOS, TE HEMOS DADO OPORTUNIDADES, TE HABLAMOS DE UN MODO Y OTRO... Y NO TE CORRIGES...! ¡NI MODO DE PEGARTE...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 79)

**R/. La viña del Señor es
la casa de Israel.**

**Señor, tú trajiste de Egipto
una vid, arrojaste de
aquí a los paganos y la
plantaste; ella extendió
sus sarmientos hasta el
mar y sus brotes
llegaban hasta el río. R/.**

**Señor, ¿por qué has
derribado su cerca, de
modo que puedan saquear
tu viña los que pasan,
pisotearla los animales
salvajes, y las bestias del
campo destrozarla? R/.**

**Señor, Dios de los ejércitos,
vuelve tus ojos, mira tu
viña y visítala; protege
la cepa plantada por tu
mano, el renuevo que tú
mismo cultivaste. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Jn 15, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo los he elegido del
mundo, dice el Señor,
para que vayan y den fruto,
y su fruto permanezca.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (5, 1-7)

Voy a cantar, en nombre de mi amado una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias.

Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego, sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias? Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña; le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podará ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas, mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella.

Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (4, 6-9)

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Mateo (21, 33-43)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola; “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetaran’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros. ‘Éste es el heredero.

Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: *La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?*

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**